

¿Por qué una reforma curricular puede ser una oportunidad para la reflexión y el cambio para la mejora en la práctica profesional docente?

La reforma curricular es la manera en que, tradicionalmente, se ha buscado el cambio educativo. Para llevar a cabo estas reformas es crucial la participación de todos los actores escolares, especialmente de los docentes, quienes tenemos el reto de poner en marcha las propuestas curriculares en el aula y la escuela, en función de las características de los estudiantes y los contextos en los que trabajamos; Para lograr que el cambio curricular realmente apoye y mejore las prácticas en el aula, se requiere: la comprensión de la necesidad del cambio y el compromiso con el mismo, por parte de los docentes la flexibilidad para comprender que los docentes no aplicamos fácil ni automáticamente ningún cambio curricular, la apertura a nuevas formas de concebir, organizar y evaluar la enseñanza y el aprendizaje, la reflexión sobre la práctica para reconocer las mejoras y modificaciones que requiere, la disposición para abrirnos a nuevas formas de hacer las cosas y ensayar alternativas la adaptación de nuestro estilo de enseñanza y formas de evaluar el aprendizaje a los nuevos planteamientos, una constante valoración para analizar si se están cumpliendo las mejoras previstas, y un fuerte trabajo colaborativo para emprender los cambios. Aunque todo esto no ocurre de un día para otro, es fundamental la flexibilidad para aprender algo nuevo a pesar de nuestras creencias y diferencias; así podremos trabajar con nuestros colegas y contribuir a la formación integral de los estudiantes desde diferentes perspectivas o disciplinas que consideren aspectos afectivos, culturales y sociales por los que atraviesan. Ante el escenario de cambios en los planes y programas de estudio en educación básica y educación media superior.